

ALGUNOS ELEMENTOS FOLKLÓRICOS DE TLAXIACO, OAXACA Y MARAVATIO, MICHOACAN

JOSE HORACIO LARRAIN BARROS

Escuela Nacional de Antropología

México, D.F.

Antecedentes:

Los apuntes que siguen, no tienen más mérito que la recolección realizada en base a las conversaciones diarias sostenidas durante más de 3 semanas de trabajos arqueológicos, con mis dos peones ayudantes. En efecto, durante los trabajos realizados para la construcción del "Metro" de la ciudad de México, el Instituto de Antropología emprendió la perforación de más de 40 pozos estratigráficos, en lugares estratégicos, donde se esperaba obtener valiosas inferencias de tipo arqueológico. Es así como, a partir del día 30 de julio, hasta el 21 de agosto, excavamos tres pozos en los que realizamos un análisis de la estratigrafía natural del terreno y recolectamos las muestras cerámicas correspondientes. Esta era, por cierto, nuestra tarea principal. Pronto, sin embargo, entré en confianza con mis dos peones, quienes del modo más espontáneo y natural, empezaron a referirme "las cosas de su tierra". Entremezclábamos la conversación con relatos que yo les hacía de los sucesos de mi país. La confianza era manifiesta. Al cabo de unos cuantos días, comprendí que lo que ellos me relataban, confirmándose a veces el uno al otro, complementándose otras, o rebatiéndose más de una vez, era un verdadero tesoro folklórico, que no podía dejar perderse. Empecé, pues, a prestar una atención más profunda, haciéndoles multitud de preguntas y reteniendo en la memoria lo referido hasta la noche, en que me sentaba a la máquina de escribir

a poner por escrito con la mayor precisión posible lo escuchado.

Si se puede hablar de técnica de recolección, la mía fue la siguiente:

- a) Demostrar un enorme interés en lo que oía;
- b) hacerme totalmente ignorante respecto a lo referido, indicando que creía todo lo que se me refería, pues "en mi tierra" también se tenían creencias semejantes. Esto contribuía a facilitar el diálogo.
- c) Señalar que lo relatado era en extremo importante, pues las creencias de los antiguos eran la base de una vida moral mejor;
- d) dar la misma importancia práctica a los relatos totalmente fantásticos, que a los de tipo religioso o simplemente civil;
- e) referir yo mismo diversos episodios relativos a las creencias de mi país. Noté que esto les interesaba mucho y hacía más fácil la comunicación entre nosotros;
- f) ganarse la confianza total de los informantes, tanto mediante la delicadeza en el trato y simpatía, como mediante refrescos o frutas que les ofrecía para calmar la sed en medio del trabajo. La invitación a mi casa, que hice a ambos, a pasar un día de campo, me abrió aun más las puertas de su confianza.

Los Informantes:

Margarito Chacón, de 18 años, natural de un rancho vecino al pueblo de Maravatío (Michoacán), hace año y medio que llegó a México, donde ha estado trabajando como peón en los trabajos de perforación del "Metro". Aunque algo más "aculturado" que su compañero, y de rasgos mestizos más acusados, Margarito (en adelante: M.) conserva toda la frescura e ingenuidad del campesino.

Joaquín Ramírez, de 16 años de edad, natural de Tlaxiaco (Oaxaca), de donde salió hace poco más de un año, es de tipo indio muy marcado. Se enorgullece de ser mixteco y hablar esta lengua. Un tío suyo, mixteco como él, fue quien lo trajo a México. Ambos son muy amigos entre sí y trabajan desde hace varios meses juntos. Esta amistad franca favorece mucho la revelación folklórica que sin darse cuenta me iban a suministrar. Ambos han venido a la capital, atraídos por los cuantiosos salarios que ofrece el trabajo del "Metro" (\$268.00 semanales), una verdadera fortuna comparados con los escuálidos salarios de los campesinos de Tlaxiaco (\$28.00 semanales) y de Maravatío (\$56.00 semanales), en la época de trabajo. Joaquín (en adelante: J.) habla perfectamente el mixteco y dice entender bastante el mixe y algo menos el trique, pero no comprende el zapoteco. M., no sólo ya no habla ninguna lengua indígena, sino que ni siquiera conoce gente de la vecindad que todavía conserva el tarasco.

I. Creencias acerca de los animales:

a) *Las serpientes*: Ambos, M. y J. recuerdan perfectamente cuatro especies: dos venenosas, la cascabel y la coralillo y dos no venenosas, una que llaman simplemente "culebra", que la gente mantiene en muchas casas para exterminar los ratones y que vive dentro de la casa, junto al fogón. A ésta no le tienen miedo mis informantes, pero declaran que preferirían no verlas nunca en sus casas (¿efecto de la "aculturación" sufrida en la ciudad?).

Según ambos informantes, la cascabel puede llegar a medir más de dos metros de largo. A medida que se hace vieja, engruesa y porta en el extremo de su cola tantos "cascabeles" cuantos años tiene. El animal se

va achicando, acortando con la edad, de suerte que hacia los 25 años, tiene ya la mitad de su tamaño máximo inicial. Hacia los 50 años (según frase de ellos) "ésta se achica mucho, haciéndose muy gruesa y se va cubriendo de plumas como de águila, pero sus alas no son como las de esta ave, sino como las del murciélago. Entonces le salen cuatro patas y un pico grandote." Hay mucha gente que las ha visto, si bien ellos mismos no, y vuelan de noche produciendo un agudo chillido. Una vez que se han transformado en águilas, ya no mueren. Me dicen que infunden miedo a las personas que las ven al volar en la noche, pero que no son maléficas.

La otra serpiente no venenosa, es la llamada "alicante". Esta tiene la costumbre de adormecer a los niños y chuparles la sangre durante la noche, dejando en su cuerpo y carita, las señas de sus afilados dientes. También se atreven a adormecer a las madres, para chuparles la leche.

b) *Los ratones*: Ambos me dicen que nunca se les come, por su costumbre de roer basura y mugre. Me indican que después de un tiempo, todo ratón se convierte en murciélago. Corrobora M. lo dicho, al indicarme que él, en cierta ocasión, entró a una cueva que estaba llena de ellos, y vio en muchos el típico rabo del ratón.

c) *Los coyotes*: Abundan en las tierras de ambos. Me dicen que con perros entrenados al efecto, se les puede cazar con facilidad. Son amigos de comer gallinas, becerritos y pequeños animales domésticos. No se comen. No atacan al varón, pero sí a la mujer, lanzándose con fuerza contra sus pantorrillas y derribándolas al suelo. Pero no suelen matarlas. No recuerdan leyendas acerca de este animal.

d) *Los tlacuaches* (*Opossum* sp.): Los encuentran muy sabrosos para comerlos, mucho más que los conejos. J. dice que en su pueblo se les come en tamales. Estos animales viven entre las peñas donde tienen sus cuevas, y sacan de tres a cuatro crías que portan en su "bolsita" (marsupio).

e) *Los tecolotes* (o buhos): J. cuenta que su abuelita murió unos seis meses después de que un tecolote había chillado largamente ante su casita. En su pueblo se cree que anuncian la muerte. Lo mismo corrobora M.

f) *Ciertos coleópteros*: Es muy interesante la descripción que me hace M. de la metamorfosis de estos insectos. Primeramente, me dice, son lombrices que viven bajo la tierra. Luego se convierten en "gallinas ciegas" (larvas blancas, de cabeza color oscuro) que son gusanos blancos, de cabecita negra y que se comen las raíces de las milpas. Luego se convierten en "rendones", insectos adultos que tienen la costumbre de revolotear ante la luz en la noche y que pican a la gente mientras duerme, razón por la cual en su rancho, me cuenta, la gente siempre duerme con algún rebozo o cobija sobre la cara. (Es interesante esta observación, si se tiene en cuenta que los coleópteros, poseen aparato bucal masticador, y por tanto, no pueden "picar"). Finalmente, los "rendones" se convierten en "ladillas", que son insectos todavía más grandes.

g) *Las iguanas*: Las hay de gran tamaño, se comen y saben deliciosamente. M. me dice que en su tierra más que perseguirlas para matarlas, la gente busca sus guaridas para recoger sus huevos, más grandes que los de gallina, y muy apetecidos.

II. *Creencias relativas a las brujas, fantasmas y seres extraños:*

a) *Las brujas*: Ambos informantes, se manifiestan de

acuerdo en que ahora no hay tantas brujas como en tiempos de sus padres o abuelos. Ellos, me dicen, nos cuentan muchas historias de ellas. Pero ahora se van acabando. Ingenuamente me preguntan: "¿Maestro, por qué será esto?" M. me dice que las brujas vuelan siempre de noche, generalmente hacia las 12 de la noche, y llevan un haz de luz en la mano, despedido por una antorcha de ocote. Me cuenta que en cierta ocasión hace pocos años, todo el pueblo estaba muy asustado por la gran cantidad de brujas que se veían en las noches. Como tienen la costumbre de matar seres humanos (adultos o niños) para extraerles la sangre, abriéndoles el pecho de donde sacan el corazón, el señor cura del pueblo se propuso capturarlas. Subió en la noche, hacia la hora en que suelen aparecer, a la cima de la torre con un farol encendido. Logró atraer a sólo una, la que fue presa y quemada. Las otras desaparecieron. Y desde entonces, ya casi no se las ha visto más.

J. me cuenta la siguiente historia de brujas: Un joven tenía una novia. Esta, cosa extraña, no manifestaba mayor interés en casarse, a pesar de los requerimientos de su novio. Con cierta curiosidad, el joven se hizo un día invitar a casa de su novia, donde ésta vivía con su madre. Observó asombrado que ambas no comían. Estando él dormitando en una silla, madre e hija salieron furtivamente de la casa, creyéndolo dormido. A media noche, entraron de nuevo sigilosamente y pensando que el joven dormía, se acercaban en silencio a la mesa, donde sobre un plato, dejaban sus ojos humanos (que se sacaban con las manos) y se ponían a cambio de ellos, unos como de guajolote. Salidas ambas de la casa, el joven se levantó y echó de inmediato a las brasas los ojos. Estos ardieron y se

quemaron. En la madrugada, madre e hija regresaron. El muchacho estaba todavía en su sitio, simulando dormir, pero presto a cualquier cosa. Al verificar las brujas que sus ojos no estaban sobre el plato, ambas se precipitaron sobre el muchacho con ánimo de arrancarle el corazón. Pero éste, preparado como estaba, se trezó en lucha con ambas. Lucha que duró hasta el alba, momento en que ambas desaparecieron como por encanto.

Me cuenta también M. que las brujas pasan chillando a las doce de la noche, y si alguien las oye es señal de que una persona de la vecindad va a morir.

b) *Los fantasmas*: Cuenta J. que en su tierra hasta el año 1963 (por última vez, me dice) solían aparecer unos seres misteriosos, vestidos totalmente de negro, de suerte que no se les veía nunca el rostro, encapuchado, a los que la gente llamaba "manuseca" (de mano seca). Pregunté por qué se les daba ese nombre y me dijo que era porque llevaban una mano inerte, como muerta. Estos seres son ávidos de sangre, y para chuparla, sacan el corazón de sus víctimas. Me cuenta que cuando él era niño vio durante el día a uno de estos—no le cupo la menor duda de que lo era—y aunque le disparó con su rifle desde unos 15 metros, no le acertó. Está seguro, sin embargo, que el tiro iba bien dirigido. Me dice que las armas no los hieren. No sabe por qué ya no han vuelto a aparecer desde aquella fecha.

c) *El Catrín*: Le pregunté intencionalmente si había oído hablar de este ser. Me dijo que sí y me contó lo siguiente: en cierta ocasión en que él andaba por el campo, divisó a lo lejos a un hombre. Le dio curiosidad y quiso salirle al encuentro y hablarle. Su sorpresa fue grande al ver sus pisadas, pero ya no pudo dar

con él. Las pisadas eran, de un lado, como de chivo, del otro, como de guajolote. Este ser extraño, me dice, tiene, efectivamente, un pie de chivo y otro de guajolote. Me dice que el catrín "espanta" a la gente, pero no las mata.

III. *Leyendas acerca del diablo:*

a) M me cuenta que en cierta ocasión, un señor tenía el encargo municipal de construir un puente sobre el río Lerma. Cuando se hallaba en esta tarea reuniendo el material necesario para la obra, le salió al encuentro un "charro", de amplio sombrero y elegante pantalón, quien le dijo que él podría hacerle el puente en unas cuantas horas de trabajo, siempre y cuando se pusieran de acuerdo en la forma de pago. Convino nuestro hombre y el "charro" le dijo que no era dinero lo que pedía, sino que pedía en pago de su trabajo, almas. El hombre se excusó y dijo que no podría darle a nadie, excepto a su mujer. Aceptó el Charro el trato y ahora había que ponerse de acuerdo en la hora del término de la obra. Primero pidió el "charro" plazo hasta las dos de la mañana. Le pareció muy corto el plazo a nuestro hombre, y le sugirió como mejor la hora del canto del gallo. El charro estuvo de acuerdo. (Pregunté en ese momento a M. a qué hora canta el gallo; me dijo que hacia las 3 de la mañana, "pero sólo en los ranchos, pues aquí en la ciudad cantan a cualquier hora," me dijo.) Fuése el hombre a su casa, y mientras tanto, el charro se puso febrilmente a laborar. El hombre mientras iba a su casa, empezó a cobrar miedo del trato hecho, y al llegar, refirió todo a su mujer. Esta también se asustó y empezó a pensar qué hacer. Después de mucho discurrir, salió al patio de su casa (serían como las 12 de la noche) y se frotó de cierta manera su vestido, de suerte que éste produjo

un chasquido fuerte. De inmediato, despertó el gallo en el corral y cantó estrepitosamente. Con ello quedaba vencido el conjuro; el puente quedó a medio hacer y los campesinos felices de no haber caído en manos del charro. Me dice M. que esto es cierto, pues el mismo ha visto en ese puente las señales que dejó el charro al trabajar afanosamente (señales como "arañazos", me dice). Dice que el puente quedó largo tiempo sin concluir, hasta que lo terminó el gobierno.

b) Joaquín me relata otro curioso episodio: Cierta señor, conocido en su pueblo y que vive todavía (veo que J. manifiesta admiración de que este señor todavía continúe viviendo, después de haber vivido tales cosas . . .) salió un día al monte. Al pasar por un lugar, vio en el suelo un pan. Le llamó la atención el hecho y lo recogió y se lo metió en la cobija. Siguió camino y cuando quiso sentarse a comer, al sacar el contenido de su cobija, vio con horror que salía una víbora que se le escapaba entre las yerbas. Se fue de allí de inmediato, asustado y nervioso. De pronto le sale al encuentro un hombre de barbas, que le pregunta qué le ha ocurrido que va tan asustado. Le refiere lo acontecido. El viejo de barbas le dijo que no fuera tonto, que volviera al lugar donde había arrojado la víbora y recogiera lo que allí hubiera, pues sería para su buena suerte. Volvió nuestro hombre al lugar, y halló nuevamente el pan sobre el suelo. El viejo de barbas le había dicho que al llegar a la casa, lo pusiera dentro de una cajita de madera y que no refiriese nada a su mujer de lo ocurrido. Así lo hizo. Cuando se levantó al día siguiente, vio con asombro que en vez de la cajita de madera había allí una hermosa silla, y sentado en ella, un elegante charro, de gran sombrero. Sonrió éste y le dijo que le traería buena suerte si él le daba lo que

le pedía. Como quisiera almas, nuestro hombre le dijo que él no tenía autoridad sobre nadie y que no podía aceptar. De inmediato, se desvaneció el charro y no lo ha vuelto a ver más. Me dice que este señor tiene camiones, y viene de ordinario a México con fletes. . . .

IV. Creencias relativas a la medicina popular:

a) *Para curar "el espanto"*: Me dice M.—con cierto rubor—que en su tierra tienen un remedio "rete bueno" para curar "el espanto". Pregunto qué clase de espanto. Me dice que cuando la gente anda como asustada, nerviosa. Dice que se toma una tortuga—de las que abundan en su tierra—se le arranca la cabeza de un golpe y se deja verter la sangre sobre la espalda del paciente. Luego se hacen unas friegas con una cierta yerba, cuyo nombre no recuerda.

b) *Para curar la picadura de las arañas capulinas*: En mi tierra, dice M. tienen un remedio "rete cabrón" para este mal. Cuando a un hombre lo ha picado una de estas arañas, corre a su casa a hacer el acto sexual con su mujer. Esto lo hacen, me dice, los que tienen esposa. Con eso, se les pasa inmediatamente el dolor y las consecuencias de la picadura.

c) *Remedio para "el mal de ojo"*: Pregunté que se entendía "por mal de ojo". J. me contestó que era cuando a uno le tenían envidia le echaban ese mal. Según M. el remedio es así: se frota un huevo con cáscara y todo, sobre la espalda, el estómago y los ojos. Luego se abre un hoyito al huevo, poniendo en su interior un poco de ajo y chile, y a continuación se arroja el huevo así preparado a la lumbre y se quema. Estos huevos han de ser de gallina.

d) *Para el mal de oídos*: M. me dice que se usa hojas de malvón (*Geranium* sp.) puestas al rescoldo de las brasas y se aplican al oído.

e) *Otro remedio contra "el espanto"*: Me dice M. que en su pueblo también se cura el espanto con el tlacuache, del mismo modo que como se hace con la tortuga.

V. *Creencias acerca de las cuevas y tesoros*:

a) Cuenta M. que a un kilómetro de su rancho, en un cerro y bajo unas grandes peñas, hay una cueva. En ésta se encuentra gran cantidad de armas de todas clases, rifles, fusiles, etc., junto a huesos y calaveras humanas. Estos esqueletos serían de unos ladrones que hubo en la comarca. En cierta ocasión, un hermano suyo y un amigo quisieron entrar a la cueva a sacar un rifle. Una vez que el hermano de M. se había terciado el rifle al hombro para llevárselo, la entrada de la cueva se cerró súbitamente y se oyó una voz que decía en la oscuridad: "o todo, o nada". Muertos de susto, dejaron el rifle en el suelo. Con esto se abrió de nuevo la entrada y salieron corriendo. . . . Me agregó M. que el señor cura del pueblo fue y "bendició" la cueva, pero que no pudo entrar allí, aunque pudieron hacerlo los acompañantes del sacerdote. Me dijo que la cueva tenía como una lápida a la entrada, que él la había visto, pero que nunca había entrado. . . .

b) Cuenta J. que cerca de su pueblo hay una cueva, donde acude mucha gente. Allí se encuentra sobre una piedra, una imagen grabada de la Virgen de Guadalupe, que "nadie la ha hecho". El pueblo va a la cueva llevando flores y candelas y piden favores a la Virgen. Comentando esto, M. agrega que en su tierra las enredaderas trepan por las peñas y al entrecruzarse, forman imágenes religiosas.

c) Respecto a los tesoros, ambos concuerdan en que el que los encuentra, suele morir muy pronto después. Respecto a las vetas de las minas, me dice M. que al

buscarlas, éstas se corren y los buscadores se desesperan pues no las pueden encontrar.

VI. Creencias acerca de los sueños:

a) Relata M. que él soñó en cierta ocasión algo que al día siguiente le resultó verídico. Era pastor, y salía a diario con las ovejas al monte. Un día le salía el coyote queriéndole arrebatar un corderito. El, con sus perros, logró ahuyentarlo. Al día siguiente, anduvo como nervioso y asustado, como previendo que algo le iba a ocurrir. Vino el coyote y pudo cazarlo con sus perros, no sin antes zafarse un pie. Me dice que algunos sueños resultan ciertos. Lo mismo cree J.

VII. Creencias e ideas respecto a los difuntos y enterramientos:

a) J. y M. concuerdan en decirme que hasta hace cierto tiempo, en sus pueblos enterraban a los muertos con todas sus pertenencias y herramientas. Excepto el rifle, que se vendía. Pero según M. el día en que el señor cura les dijo que no lo hicieran más porque el sepulturero en la noche las robaba de las tumbas, ya no lo hicieron más. En adelante, a consejo del sacerdote, las pertenencias del difunto se vendían. Pero en ningún caso quedaban en casa por miedo de que el muerto viniera por ellas.

b) Me dice M. que en su pueblo hasta hoy se suele vestir de blanco a los jóvenes que mueren, si aún no están casados.

c) Respecto a los esqueletos: me dice J. que él cree que el que los ve o escarba—cosa aplicable a los arqueólogos—se enferma de gripe o de otras cosas, pues del cuerpo sepultado emanan ciertos olores malos. Sin embargo, revelando ya cierto contagio de la ciudad,

me dice si no será tal vez la gran humedad que hay a la profundidad a que se encuentran dichos cuerpos. . . .

VIII. *Supervivencias agrícolas:*

M. me cuenta que en su tierra, hasta hoy, se emplea cierto tipo de instrumento agrícola para plantar el maíz. Consiste este en un palo largo, como de unos 0.80 m. de longitud, que lleva en su punta un hierro aguzado. Este extremo, de unos 20 cm. es el que se entierra para dejar caer 4 ó 5 semillas de maíz en el hoyito que se abre (creo que podemos ver aquí una "coa" perfeccionada).

J. cuenta que en su tierra, cuando abunda la "gallina ciega" (coleóptero perjudicial en estado larval) y daña las raíces de la milpa poniéndose ésta amarillenta, se hacen profundos pozos que llenan de agua a la que agregan ciertas substancias (que no recuerda); éstas atraen a todas las "gallinas ciegas" y mueren ahogadas. Supone J. que es el aroma del líquido el que atrae a los insectos.

* *

Comentarios breves:

No es difícil ver en los elementos expuestos, cómo se ha producido una interesante amalgama de supervivencias, unas de raigambre indígena, otras hispánica. En efecto, no es difícil ver en la serpiente cascabel que se vuelve águila y se empluma, una reminiscencia aún viva de "Quetzalcóatl", o la serpiente emplumada. ¿Los cincuenta años de su edad, en que se mudan en águila, no indicarían una relación con el ciclo de 52 años del antiguo calendario? En la farmacopea, creo también se pueden vislumbrar reminiscencias indígenas. Los relatos del demonio, son de indudable prosapia española.